

cano el día de ofrendar sus vidas en aras de la patria; aprendió á amarla más y más cuando oía que el sacerdote exhortaba á sus estudiantes para que prosiguieran rindiendo culto á la Virgen del Rosario, á Ella que siempre ha velado por el Colegio y más en las horas de conflicto, á través de dos siglos y medio.

Pasó la fiesta.

Al siguiente día, antes de volver al lado de sus padres, Jorge quiso despedirse á sòlas de María para abrirle de par en par las puertas de su corazón, pero fue en vano su anhelo: la casa de Dios no estaba sola: cuatro jóvenes de rodillas rezaban en voz baja; la lámpara de aceite ardía en uno de los ángulos del altar; Jesucristo mismo acompañaba á su Santísima Madre.

Jorge, postrado de hinojos ante el cuadro precioso, oró por largo rato, sin poder evitar el brote de sus lágrimas. ¿Qué iba á ser de él en lo sucesivo? No lo sabía. Pero siempre la felicidad fue su amiga inseparable, merced al cariño que cobró por la Virgen del Rosario, conocida entre nosotros con el dulce nombre de La Bordadita.

ROBERTO CORTÁZAR

Colegial é Inspector del Colegio,  
Bachiller en Filosofía y Letras.

## APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS

DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA ORTEGA Y NARIÑO

(Continuación)

Narra así el General ORTEGA la parte que tomó en la guerra de 1854:

“En Junio, al lado del General Vélez y del Sr. Pedro Fernández Madrid, salió de Bogotá para Ibagué, lugar par donde estaba convocado el Congreso para la continuación de las sesiones, interrumpidas por consecuencia del motín. Desde Gataquí avisó al General Herrera, Vicepresidente de la República encargado del Poder Ejecuti-

vo, su llegada; y durante su permanencia en el punto que debía ocupar, prestó á la causa constitucional toda clase de servicios, sin fijarse en otra cosa sino en que ellos redundaban en favor del restablecimiento del orden y del bien de sus compatriotas.

“Reunidas las Cámaras, después de que tantos inconvenientes se vencieran, ORTEGA no deja de concurrir á una sola de sus sesiones; y, terminadas éstas, monta y, al lado de su hijo Segundo, marcha á la Mesa de Juan Díaz á buscar el Ejército y á ofrecer sus servicios al General López. Con su acuerdo, se dirige inmediatamente á la Sabana, y uniéndose en Sibaté con su sobrino y presunto hijo Ricardo Carrasquilla, con él y Segundo ocupa desde entonces el puesto más avanzado del Ejército; así es que cuando éste se situaba en el pueblo de Soacha, ORTEGA y sus dos compañeros lo hacían en el Puente de Bosa; y cuando el *Batallón Salamina* vino á guardarlo, la hacienda de La Laguna fue el cuartel de ORTEGA. Allí se le unieron el virtuoso inglés Cristóbal... (1) y Mariano y Fidel, hijos del General París.” (2)

Le oímos al Sr. D. Ricardo Carrasquilla narrar lo siguiente. La tarde que se instalaron en la casa de La Laguna, la hallaron sola y absolutamente desmantelada. Hacía un rato que estaban allí, cuando penetró un fuerte piquete de caballería enemiga al potrero fronterizo á la casa, con el fin de recoger los animales que en él se encontraban. El General ORTEGA colocó á D. Segundo en uno de los balcones, á D. Ricardo en otro, y les ordenó romper los fuegos. Los melistas contestaron con una granizada de balas contra las abiertas ventanas. El mentado rifle del General Vélez, que llevaba el Sr. Carrasquilla, se dañó; y los tres defensores de la casa siguieron cargando y disparando por turno el fusil de pedernal que había llevado el joven Ortega, mientras recibían á pecho descubierto el fuego graneado.

(1) El apellido está en blanco en el original.

(2) Cód. I.

do del piquete enemigo. Por fortuna, á Melo no le convenía que el combate se generalizara esa tarde, y tocó retirada á los suyos. ORTEGA y sus dos ayudantes se quedaron en la casa, sin tomar siquiera la precaución de cerrar las puertas exteriores.

“El 21 de Noviembre, sigue diciendo el General, se dispararon los primeros fuegos por ORTEGA en el extremo de la hacienda de La Chamicera; el 22 se batió con sus dos compañeros, en la batalla del Puente de Bosa, al lado de Henao y de Muñoz, y en seguida condujo el *Batallón Marinilla* hasta cerca de las casas que el enemigo ocupaba en la misma hacienda de Chamicera.” (1)

Lo que ORTEGA no dice claro, aunque lo deja entender, es que él y sus dos hijos combatieron, fusil en mano y como simples soldados rasos, en una de las Compañías del heroico *Salamina*.

“Por la noche, continúa ORTEGA, pernoctó en la hacienda de Montes con el mismo *Salamina*, mandado por el Coronel Corena (2), y el pequeño *Cuerpo de Timbio* á órdenes de Monsalve. El General Vélez y el recomendable Sr. Bunch estuvieron á su lado. El 23 se movió sobre la ciudad, por orden del General Herrán, y ya unido á una columna mandada por el General Mendoza, fue el primero que entró á las calles hasta el Colegio del Sr. Joaquín Ortiz (3). En el ataque brusco que se dio por algunas fuerzas de Melo, ORTEGA estaba al lado del General Vélez; y cuando éste quedó fuera de combate por una violenta contusión en el pecho, le tocó conducirlo, con sus hijos, hasta la casa del puente de Santa Catalina, de donde inmediatamente regresó al campo, que sólo distaba unos 150 metros.

“El 1.º de Diciembre fue dado á reconocer como Jefe de Estado Mayor de ambos ejércitos; y desde entonces,

(1) Cód. I.

(2) Henao había quedado gravemente herido.—N. DE LA R.

(3) En el local que hoy ocupa el Hospital Militar.—N. DE LA R.

siempre al lado del General en Jefe, desempeñó su destino, hasta que terminada la campaña y ocupada la Capital por las fuerzas constitucionales, dejó de servir el día 8 del mismo Diciembre.”

La toma de la ciudad, como es sabido, principió el 3 de Diciembre por la tarde, y terminó en la tarde del día siguiente. Hubo que vencer la brava resistencia de los soldados dictatoriales, tomándose manzana por manzana, y sosteniendo un combate en cada calle, y á veces en los solares de las casas. El Ejército del General Mosquera entró por el Norte; y el del General López, por el Sur. El 3, á las ocho de la noche, ya se hallaba en poder de los constitucionales la calle donde estaba la casa del General ORTEGA, dos cuadras arriba del Coliseo (hoy Teatro Colón). La esposa y las hijas del General estaban sacando hilas para los heridos, cuando oyeron tocar discretamente en la ventana. —¿Quién es?, preguntaron. —Mamasita!, contestó la voz de D. Segundo. Un instante después entró el General, á quien no veían hacía cinco meses. Las abrazó afectuosamente, penetró á la alcoba, rezó tres avemarías á su amada Virgen de Chiquinquirá; y, sin recibirles ni un bocado de pan, ni un vaso de agua, volvió á montar á caballo, para no regresar sino al día siguiente por la noche, después de dejar acuarteladas y bien comidas las tropas, alzados los heridos, y tomadas todas las precauciones para conservar el orden en la ciudad después del triunfo.

En el combate del 4, ORTEGA recorrió varias veces, con sus dos ayudantes, toda la línea de circunvalación de la ciudad, recibiendo, al pasar por cada bocacalle, los torrentes de fuego de fusilería y de cañón que lanzaban los soldados melistas. Y contaban los hijos del General que jamás sacó á su caballo del paso corto.

“El General Herrán, continúan los *Apuntes*, honra á ORTEGA recomendándolo en el parte oficial que dirige al

(1) Cód. I.

Gobierno; y el Coronel Braulio Henao, Comandante del *Salamina*, lo obsequia con una de las medallas de oro repartidas. En ella se lee el siguiente mote: *Al impávido soldado General JOSÉ MARÍA ORTEGA.*" (1)

La medalla, que junto con la estrella de Libertadores de Venezuela se conserva en poder de las hijas de D. Francisco Ortega, tiene el tamaño y peso de una moneda de cinco duros. En el reverso dice, al rededor del escudo de la República: *Jornada de 22 de Noviembre de 1854—Puente de Bosa—Batallón Salamina.*

La que concedieron los antioqueños al Sr. Carrasquilla está en poder de su viuda. Por el anverso dice: *Al valor de Ricardo Carrasquilla.* Por el reverso es igual á la del General ORTEGA.

"Continúan las sesiones del Congreso, prosiguen los *Apuntes*, y ORTEGA ocupa en ellas la silla que le correspondía. Terminadas, es llamado, en repetidas ocasiones, á integrar la Corte Marcial, y á servir alternativamente en la Junta de Revisión y Superintendencia de la Caja de Ahorros, en la Junta de Montepío Militar, en la de Inspección de establecimientos públicos, en el Cabildo y en otras comisiones con que frecuentemente se le favorecía.

"En 1855 se le nombra por Bogotá primer suplente para la Cámara del Senado, y en 1856 la preside. Antes se le había comunicado el nombramiento de primer Designado para la Gobernación de Bogotá, que por poco tiempo desempeñó.

"El 26 de Agosto del mismo año de 1856 es llamado á la Secretaría de Gobierno y encargado del Despacho de la de Guerra, acompañando en ella al Dr. Manuel María Mallarino, Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo hasta la posesión de la Presidencia del Sr. Mariano Ospina. Vuelve á Nemocón y de allí concurre á la Asamblea Constituyente del Estado de Cundinamarca.

(1) Cód. I.

En seguida se le nombra Administrador de la Salina de Zipaquirá, destino que renuncia con obstinación, y se separa de él á los seis meses, para concurrir nuevamente á la Asamblea, que por dos períodos preside. Terminados sus trabajos y haciendo uso de sus letras de cuartel, se ocupa en los del campo cerca de Nemocón, en una pequeña estancia llamada *Los Manzanos*, propiedad del Sr. José María Latorre. Respira y se consagra á escribir muy someramente estos apuntes, puramente para su familia, recomendando su custodia y la de los documentos que los comprueban al cuidado de sus muy queridos hijos Francisco, y Rafael Carrasquilla.

"Marzo 30 de 1859." (1)

Cinco semanas después añadió lo siguiente:

"*Recapitulación y Apéndice*

"1.º ORTEGA sirve á su patria desde el 20 de Julio de 1810, y en el ejército desde el 4 de Noviembre del mismo año.

"2.º Sus ascensos, desde Subteniente hasta General, con sólo la excepción del de Capitán, le fueron concedidos por servicios prestados en la guerra de la Independencia, en Nueva Granada y Venezuela.

"3.º Fue herido en un brazo y en el pecho en el segundo sitio de Valencia.

"4.º Se encontró como segundo Jefe en el sitio de Puerto Cabello, que duró nueve meses. Asistió á varios encuentros como el de Simaña, y á las batallas de Niquitao, Los Horcones, Taguanes y tres de Vigirima.

"5.º En las guerras civiles peleó en Ventaquemada, San Victorino, Pascuague, Puente de Bosa, Las Cruces, y en la toma de la capital, el 4 de Diciembre de 1854.

"5.º Los destinos, tanto civiles como militares y de hacienda, que en diferentes épocas y circunstancias sirvió, son los siguientes :.....

(1) Cód. I

Aquí los enumera todos. No insertamos la lista porque ya constan en el texto de los *Apuntes* y por evitar prolijidad. Resulta que en lo militar fue desde cadete hasta Jefe de Estado Mayor General, hasta Director Supremo de la Guerra, hasta Ministro del Ramo; en el de Gobierno, desde Vocal del Cabildo hasta Ministro; en el de Hacienda, desde Tesorero de Junta Provincial de caminos hasta Supremo Contador de los caudales públicos; en lo legislativo, desde Diputado á Asamblea de Cantón hasta Presidente de una y otra Cámara del Congreso; en lo diplomático, encargado de Negocios en el Ecuador. Esto en época en que abundaban los hombres eminentes, cuando todas las carreras se recorrían por rigurosa escala y paso á paso. Y en tal variedad de empleos jamás—con excepción del cargo injusto que le hicieron unas pocas personas privadas en 1840,—ni los Gobiernos, ni los particulares, ni los partidos de oposición tuvieron una queja que formular, ni una glosa que hacer, ni una censura que lanzarle al rostro.

“6º Jamás perteneció á revolución alguna.

“7º No sufrió en su vida más reprensión ni castigo que un arresto de 24 horas, siendo cadete, por haber faltado á una formación.

“8º La mayor parte de los destinos que sirvió, los dejó por renuncia.

“9º Por causa que dependiera de su voluntad, no hizo verter una lágrima.

“10º Sus relaciones constantes fueron con hombres de todos los partidos.

“11º Nunca dio dinero á interés.

“En el libro de donde se han tomado estos apuntes, hay otros de interés puramente privado, para la familia. En éste se seguirán haciendo otros, que sirvan de recuerdo para sus muy queridos hijos.

“Nemocón, 7 de Mayo de 1859.

“ J. M. ORTEGA ” (1)

(1) Cód. 1.

En el libro de los *Apuntes íntimos* hallamos los curiosos datos que siguen:

“*Jefes á cuyas órdenes servi en el Ejército de la República:*

“Capitanes Manuel del Castillo y Antonio Morales, después Generales.

“Coroneles D. José María Moledo y D. Pedro Núñez.

“Coronel D. Antonio Viana.

“General D. Antonio Nariño.

“General D. José Leiva.

“Coronel José Félix Rivas, después General en Jefe.

“Libertador SIMÓN BOLÍVAR.

“General José Anzoátegui.

“General Carlos Soublette.

“General Pedro Alcántara Herrán.

“General José Hilario López.

“*A mis órdenes sirvieron:*

“Los Generales Tomás C. de Mosquera, José Hilario López, Jacinto Lara, Antonio Obando, José María Obando, Hermógenes Maza, Pedro Murgueitio, Francisco de P. Vélez, José María Mantilla, Joaquín París, Rafael Mendoza, Emigdio Briceño, Ignacio Luque, Trinidad Portocarrero, Joaquín y Valerio Bárriga, Joaquín Codazzi, Ramón Espina y otros muchos.

“*Jefes españoles contra quienes combati:*

“Capitán Salcedo, el temerario y feroz Boves, el sanguinario D. Tomás Morales, el Teniente Coronel Martí, el cruel Rosete, el asesino Zuazola, el implacable Yáñez, el Brigadier Ceballos, el Coronel Izquierdo, el Comandante Alvo, el General Latorre, el desleal Quero, el imbécil Monteverde.

“Amén de muchos Jefes venezolanos al servicio del Rey y de una multitud de guerrilleros de lo más brutal que pudo haber en la guerra desastrosa de Venezuela y en el Sur de la Nueva Granada, como Agualongo, el negro Mosquera, López y otros de ese jaez.

“A pesar del encarnizamiento con que se hacía la guerra á muerte en los años de 1813 y 1814, fui bien tratado por Dato, Martínez Aparicio, Lucas Rodríguez, Rus, Capitán General Cajigal, Barrera, Coronel Pérez Bonalde, y —lo que es más de admirar— por el General D. Tomás Morales, en los últimos meses que serví á sus órdenes como soldado.” (1)

El códice de los Apuntes íntimos, termina así :

“ Como á mi muy querido Rafael es á quien consagro estos recuerdos, junto con los que, por separado, he escrito con respecto á mi vida pública, á él sólo toca aprovecharse, cuando esté en edad de discernir, no de grandes y ruidosas acciones, pero sí de actos de positiva virtud y patriotismo (2).

“ En la vida de su abuelito, encontrará fidelidad á la causa que abrazó desde el año de 1810, y muchos padecimientos y peligros por sostener esa misma causa.

“ Pudiérase escribir un grande volumen sobre los puntos que ligeramente he tocado ; pero no siendo mi ánimo relatar la historia de 49 años, ni menos la de hacer mi biografía ni de los personajes de quienes refiero algunos hechos, sino solamente el de complacer á mi querido hijo Ricardo, no debe extrañarse la omisión de mil circunstancias que, al no despreciarlas, me llevarían muy adelante.

“ En Nemocón, á 23 de Junio de 1859, día de Corpus.

“ J. M. ORTEGA ”

Antes de referir los últimos acontecimientos de la vida del General ORTEGA y su cristiana muerte, ensayaremos hacer su retrato exterior, según nos lo pintan los que de él se conservan y según lo tenemos en la memoria ; única

(1) Cód. II.

(2) Recuérdese que en este Códice ORTEGA no narra su vida, ni refiere hechos de la historia pública de otras personas, sino rasgos íntimos de aquellas con quienes trató—N. de la R.

imagen clara que guardamos entre los borrosos y fragmentarios recuerdos de la primera infancia.

Era el General ORTEGA de buena estatura ; grueso de cuerpo, pero admirablemente proporcionado ; corto de cuello, pero de levantada cerviz. Era su porte tan varonil y marcial, que muchos que le veían por vez primera, no vacilaban en saludarlo, aunque estuviera vestido de civil, con el título de General. Tenía ancha y despejada la frente, coronada hasta el fin de sus días de cabellos abundantes, suaves, sedosos y naturalmente rizados, negros cuando mozo, totalmente plateados al fin. La mirada siempre firme ; severa cuando el General estaba en silencio, blanda y acariciadora cuando hablaba ; gruesa, recta y muy bien dibujada la nariz ; el bigote recortado á raíz del labio ; dulce la expresión de la boca ; llena la cara, enmarcada por cortas patillas.

En la ciudad vestía, por lo general, levita de corte militar con botones de cobre, capa española de paño azul oscuro, y sombrero de copa. Jamás usó galones, ni estrellas, ni bordados ; no llevó nunca charreteras, ni kepis, ni sombrero con plumas. Su corbata consistía en un pañuelo de lino blanquísimo, envuelto en el cuello y anudado sencillamente por delante.

Conservó hasta la muerte su dentadura íntegra, sana y amarfilada. Nunca tomó licor alguno, salvo una copa de aguardiente que bebió una sola vez en Venezuela. No fumaba, pero gustaba, cuando estaba muy en confianza, tener entre los labios, sin mascarlo, un cigarrito apagado.

Adición—El Sr. D. José Manuel Marroquín, en carta reciente, nos dice :

“ En los *Apuntes autobiográficos del General J. M. Ortega* he encontrado una inexactitud que acaso merezca rectificación.

“En el párrafo que empieza *Las medidas de defensa adoptadas*..... se da á entender que la organización de cuerpos de voluntarios, la traslación del parque á San Bartolomé y la fortificación de las manzanas centrales con fosos y trincheras, fueron hechas anteriores á la batalla de Buenavista.

“Yo, como testigo, y aun como actor (pues ayudé á sacar tierra de los fosos cuando los estaban cavando), referí ya lo que sucedió en la *Gran Semana*. Esta empezó el lunes 23 de Noviembre de 1841, y durante parte de ella fue cuando se organizaron los voluntarios, se trasladó el parque y se hicieron las fosas y las trincheras.

“La acción de Buenavista había tenido lugar el 28 de Octubre, casi un mes antes.

“Mi relación está publicada en la *Revista Literaria* de Laverde Amaya, entrega de Julio de 92, número 27.”

Como nuestro propósito, en el pasaje citado, no fue escribir la historia de 1840, sino apuntar la parte que el General ORTEGA tuvo en ella, mencionámos primero lo que dispuso para defender la ciudad, á fin de transcribir, sin interrupción, la relación de la campaña hecha por el Sr. Madrid. Pero como realmente nuestra narración puede interpretarse como indica el Sr. Marroquín, tenemos mucho gusto en publicar su aclaración, que cordialmente agradecemos.

## TIVOLI \*

### RESEÑA HISTÓRICA DESCRIPTIVA

Hay nombres geográficos que no pueden pronunciarse sin que se agrupen á la mente recuerdos de tiempos heroicos. Sin salir de las cercanías de Roma, aquí tenemos á

\* Nos honramos publicando este artículo, escrito en el mismo Tivoli durante los asuetos de 1893, en el Colegio Pío Latino Americano. Su autor es un distinguido sacerdote, Cura de San Nicolás, de Barranquilla, y ya conocido ventajosamente en todo el país.—N. de la R.